

19th. International Congress of Historical Sciences,
University of Oslo, 6-13 August, 2000
Specialised theme 17: Modernity and tradition in Latin
America

**De diarios, mapas e inventarios.
La narrativa de viaje y la construcción de la modernidad**

Ricardo Cicerchia

Neither Renaissance nor Reformation was the
movement that produced the really great revolution
from medieval to modern world; that was effected by
the gradual development of science.

John Herman Randall, Jr.¹

La expansión europea y la ilusión del mapa cósmico

A partir del siglo XVIII los viajeros se lanzaron al intento de trazar el mapa definitivo del mundo. La ilusión partió de una curiosidad científica al servicio de los intereses de la expansión y cierto exotismo romántico. Lo que producía esta mezcla de modernismo y romanticismo no era simplemente la distancia cultural de Europa con el resto del mundo, ni aun las visiones seculares y expansionistas que iban arrinconando desde el Renacimiento la mentalidad religiosa, sino la fascinación por la intensidad de la experimentación. Así se legitimaba la voz del observador directo en la producción de saberes, seguramente, el mecanismo discursivo fundamental de toda la literatura de viaje de la modernidad.

Lo que separa a estos viajeros de las tradiciones del Renacimiento -más vinculadas con la aventura y la mística humanista-, es su convicción acerca de la necesidad de reforzamiento de los métodos y estructuras del saber y la dominación. Este clima de ideas desarrolló un tipo singular de indagación, puso el énfasis en la información detallada y en un sistema referencial de fuentes y diseñó la observación crítica.² Indicar con rigor geografías, etnografías y clasificaciones científicas fueron, desde entonces, el objetivo profundo de todas las crónicas de viaje. Lo maravilloso ya no era un elemento central en la nueva estructura del conocimiento.³

La exploración y su narrativa, como ninguna otra forma cultural de la época, subrayaron lo impredecible de la fuerza de las circunstancias y la contundencia de un renovado proyecto científico, dramatizando el sentido romántico que el viaje iba

¹ Fragmento de la introducción de su obra *Our Changing Civilization: How Science and the Machine are Reconstructing Modern Life* (New York, Stokes Co., 1929). Esta frase encabezó la extraordinaria exhibición "Seeing is Believing. 700 Years of Scientific and Medical Illustration", realizada en New York Public Library a fines de 1999.

² Jas Elsner y Joan-Pau Rubiés, *Voyages & Visions. Towards a Cultural History of Travel* (London, Reaktion Books, 1999): Introduction.

³ John Larner, *Marco Polo and the Discovery of the World* (New Haven/London, Yale University Press, 1999): p.80.

adquiriendo. Representaron, en un proceso de creciente individuación de las relaciones sociales y más allá de la proyección del deseo de control planetario de Occidente, la puesta en escena de un tipo diferente de relación entre sujeto y objeto. Un romanticismo que además se organizaba alrededor de cierta nostalgia por algo que el Siglo XVIII había perdido: el tono humanista. La Ilustración triunfante había sido demasiado cruel con la primera inocencia renacentista.⁴

Los viajes y sus relatos son un capítulo esencial de la historia de la construcción de la modernidad. La literatura de viajes no solamente desplegó las nuevas ciencias sino que también reafirmó la supremacía de identidades nacionales, constituyéndose en uno de los mecanismos fundamentales de la dominación cultural. Una historia cultural de los viajes, repito una historia, nos acerca a un tipo de análisis particular de la relación entre la subjetividad moderna europea y su pasado clásico y medieval, de y contra el cual la modernidad ha construido sus propias definiciones.

El viaje moderno fue básicamente el viaje del desencanto y el de una promesa. Desencanto por la crisis de la mitología cristiana, y punta de lanza del proyecto científico. La exploración se pensó como parte de un proceso de desarrollo del conocimiento empírico y de perfeccionamiento de una cartografía que auguraba un futuro de itinerarios precisos hacia un progreso infinito, sin predestinaciones. Los relatos de viaje fueron portadores de un conjunto de representaciones de la última etapa de la transición (de la ficción, la fantasía y la religión a la experiencia).

En el contexto de aluvión de un empirismo sistemático que emergió a partir de una combinación de curiosidad y necesidades prácticas, el legado del Humanismo (que implicaba entender la colonización como un gesto de “solidaridad humana”), fue doble. Por un lado ofrecía herramientas filológicas y modelos de la literatura clásica que hacían que la empresa científica reconociese tradiciones. Y en segundo lugar, fundaba una ideología pedagógica que adosaba al viaje su compromiso educativo hacia la nueva comunidad de lectores.

En el proceso de fusión literaria entre las descripciones ficcionales o no y la experiencia, prevalecieron las crónicas de descubrimiento. El encuentro europeo con otras culturas, y en particular la construcción del espacio colonial hispánico en el Nuevo Mundo, se montó sobre la tensión entre ideales y realidad de la mano de una retórica de la conquista. La obsesión colonial explica por qué durante el Siglo XVIII, el deseo de apropiación del Nuevo Mundo aún continuaba inspirándose en torno a cierta providencialidad. Sin embargo, aunque se trataba de formas de un discurso misionalista que recogía ecos más propios de cruzados -el caballero hidalgo como conquistador; el comerciante como aventurero; y el misionario como peregrino-, hubo un cambio de sentido. Se puede afirmar que los viajeros ilustrados y sus crónicas dejaron su marca en tres dimensiones: la necesidad de definir una ideología de legitimación de la dominación imperial; la impronta de la experiencia personal de un sujeto que observa y relata para la metrópoli; y la proposición de una construcción colectiva de acumulación de conocimiento empírico como base de los nuevos saberes científicos. Se cierra la etapa del pasaje de lo maravilloso medieval al descubrimiento, de lo sagrado a lo profano, de la teología a la historia.

Fue justamente la expansión del discurso histórico lo que produjo la retirada del

⁴ Se trata de una tesis de Edward Said desarrollada en varios de sus trabajos. Especialmente *Orientalism* (New York, Pantheon Books, 1978).

sistema teológico y la emergencia de una mirada crítica a las formas sociales y culturales de las civilizaciones. Esta política de lo secular convirtió al viajero en un espía, al geógrafo en un ideólogo y al crítico moral en un educador. Así el Nuevo Mundo no sólo recogía tradiciones y creencias, ambiciones imperiales y apetitos económicos de la vieja Europa, sino que se convertía en un campo privilegiado para la desacralización de todo un sistema de vida.

Si en los comienzos del proceso de expansión europea el viaje fue para el imaginario social una obligación moral, para fines del XVIII se había abandonado definitivamente la metáfora de la peregrinación hacia la salvación. Ahora se confundía con el mismo acto de conocer. Una práctica novedosa y elaborada que comenzaba con una interrogación precisa, procedimientos de búsqueda, ordenamiento y selección, y concluía con un relato estructurado en la experiencia y comprensión de lo descubierto; especie de objetivismo que constituía al mundo natural como un espectáculo proyectado a un observador que imprimía su mirada en la misma acción del encuentro y, como “extranjero”, transfería la experiencia a la naturaleza propia de los objetos.⁵

Agotada para siempre la etapa de las leyendas míticas como relato de lo desconocido, se fue imponiendo una escritura con racionalidad histórica. No es cierta la tesis que sostiene un matrimonio sagrado entre lo mágico y lo real en la identidad de lo latinoamericano. Al menos en la literatura de viaje, base de las literaturas nacionales, la furia empirista desplazó todo intento ficcional de su campo.

Los sentidos del Nuevo Mundo en el debate europeo de los Siglos XVIII y XIX

No hay dudas de la fascinación que ejerció América para el pensamiento moderno. Ni tampoco del impacto que tuvieron las ideas europeas en la invención del Nuevo Mundo. La dilatada discusión que arrancó en 1750 manteniendo un altísimo nivel polémico hasta por lo menos mediados del siglo XIX, y que tuvo como protagonistas a Buffon, De Pauw y Humboldt, entre otros, combinó ideología, experimentación y grandes dosis de erudición. Por esto mismo, este dispositivo discursivo operó siempre como punto de partida y malla de contención de los relatos de viajeros que, como actos de “redescubrimiento”, agregaron al debate una subjetividad in situ.

La emergencia de la iniciativa burguesa, incluso para el entendimiento de los sistemas coloniales, liberó de manera importante la imaginación sobre los procesos culturales, aprisionados, hasta muy avanzado el siglo XVII, por la genealogía bíblica. A pesar de la persistencia del carácter ideológico del discurso imperial, desde entonces predominó una tendencia al desarrollo de formulaciones más racionales que las producidas por el Renacimiento. Las descripciones de la naturaleza americana, notablemente la de Gonzalo Fernández de Oviedo, ya habían determinado las muchas peculiaridades físicas del Nuevo Mundo.⁶ Son estas primeras imágenes autorizadas las que abonaron las teorías acerca de la debilidad e inmadurez del continente americano. Uno de los aportes de Buffon fue justamente el de demostrar que sus especies animales eran distintas a las del Viejo

⁵ Ver Pierre Bourdieu, *Outline of a Theory of Practice* (Cambridge, Cambridge University Press, 1977): p.96. Es lo que Fabian denomina visualismo, eje de este tipo de interacción comunicativa. Johannes Fabian, *Time and the Other: How Anthropology Makes its Object* (New York, Columbia University Press, 1983).

⁶ Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, *Sumario de la natural historia de las Indias* (1526) (México/Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1950).

Mundo. Mejor dicho, inferiores.⁷ Tal supuesto se afirmaba en la convicción de la mala suerte que corrían las faunas domésticas al migrar al Nuevo Mundo. Todo se encogía, achicaba, afeaba invariablemente. La hostilidad de una naturaleza frígida no sólo había degenerado la especie animal sino que también había forjado débiles y escasos indígenas sometidos a su fuerza, con el consecuente impacto devastador sobre las capacidades reproductivas.⁸ América era un verdadero zoo de animales de sangre fría, acuáticos y cercanos a la putrefacción. Para un sector importante del saber europeo del XVIII, la teoría erótico-hidráulica de la singular naturaleza americana quedaba consagrada. Así la tesis de la generación espontánea a partir de la materia en descomposición (derivada de la teoría general de Aristóteles de los cuatro elementos: la corrupción de uno era la generación del próximo), confirmaba el carácter embrionario, inmaduro y a la vez decadente del Nuevo Mundo.⁹

El núcleo ideológico de la teoría de Buffon estaba formado por aquella tendencia de su época a interpretar como una relación rígida, necesaria y causal, la conexión orgánica de lo viviente con lo natural, de la criatura con el ambiente.¹⁰ Así el eurocentrismo moderno tuvo su acto de bautismo en la nueva ciencia de la naturaleza viva.¹¹ Seleccionar, comparar, clasificar, sistematizar; consignas con las que Buffon organizaba el saber científico.¹²

La tesis bufoniana, rica en provocación, audacia y arbitrariedad, seguiría diferentes rutas. Con cierta economía discursiva, Hume en su ensayo *Of National Characters* (1784), insinuaba que la escasez de las regiones septentrionales y su contracara en la abundancia de los pueblos del sur eran las determinantes de la superioridad de la cultura europea. Aunque no hace referencia a América, quita las fijaciones geográficas fatales e incorpora los factores económicos al discurso determinista.¹³

En una dirección paralela, las especulaciones acerca del nexo entre clima y sociedad cobraban vigor en la teoría de los climas de Bodin.¹⁴ Esfuerzo extraordinario por reducir todo elemento cultural a la coordenada espacial. Desmontaje de la oposición entre el Viejo

⁷ La voluminosa obra del naturalista francés está contenida en 32 volúmenes. Ver Georges-Louis Leclerc de Buffon, *Oeuvres complètes de Buffon* (Baudouinreres, 1826-11828).

⁸ *La nature, en lui refusant les puissances de l'amour, l'a plus maltraité et plus rapetissé qu'aucun des animaux*. En Buffon, *obra citada*, vol. XV, p.446.

⁹ Para estas posiciones América no era de ningún modo un hecho cultural. Históricamente cultura y colonización están fuertemente relacionadas como partes del proceso de dominación. Etimológicamente ambas derivan del latín *colere*: cultivar, habitar, asegurar el lugar. Para los romanos *cultura* refería tanto al trabajo sobre la tierra como a la educación. En David Spurr, *The Rethoric of Empire. Colonial Discourse in Journalism, Travel Writing, and Imperial Administration* (Durhan/London, Duke University Press, 1993): Introduction.

¹⁰ Basta mencionar cómo de la misma manera Montesquieu fijaba relaciones constantes, deterministas, entre climas e instituciones y costumbres. Según su expresión, el inexorable encadenamiento entre la “naturaleza del terreno” y las “leyes políticas”.

¹¹ En este contexto, la noción de naturalización debe usarse en dos sentidos. Como identificación de los pueblos colonizados, según la antropología estructural; y como simple estado de las cosas, de acuerdo a la teoría literaria.

¹² Por entonces un comerciante ciego radicado en la isla de Amboina en Indonesia, Georgius Everhardus Rumphius, ya había deslumbrado a Europa con su gabinete de curiosidades y su relato fresco, curioso y vívido de sus tesoros naturales. Georgius E. Rumphius, *The Ambonese Curiosity Cabinet [1705]* (New Haven, Yale University Press, 1999).

¹³ David Hume, *Essays Moral, Political and Literary* (London, Ed. World's Classics, 1904); p.213.

¹⁴ Jean Bodin, *La Méthode de l'histoire* (Paris, Les Belles Lettres, 1941).

y Nuevo Mundo. Diversidad en el sentido geográfico más estricto. La América de Bodin se sustraía a las teorías que asignaban un destino americano de catástrofe, aunque seguía siendo un continente despojado de historia. El pensamiento del siglo XVIII sobre América (aún como región exótica) fue campo de un notable desarrollo argumental en torno a dilemas científicos universales. El continente que llegaba a Europa como un desafío filosófico, teleológico, cosmográfico y político, ahora tras el derrumbamiento del pensamiento y mentalidad barrocos, se representaba como naturaleza y clima. No tiene otra explicación la extraordinaria popularidad que alcanzó la metáfora imaginada por Voltaire sobre la cobardía del león americano.

La radicalización de las teorías de Buffon llegará con los trabajos de Corneille De Pauw y, con él, la época de oro del enciclopedismo. En 1768 aparece en Berlín *Recherches* con sus consideraciones acerca de los pueblos americanos: *bestias que odian las leyes de la sociedad y los frenos de la educación*.¹⁵ De Pauw encabezaba una verdadera cruzada en contra de los misioneros y el vuelo alcanzado por la leyenda negra de la conquista, ratificando las ideas bufonianas de una naturaleza corrompida, inferior: *sólo los insectos, las serpientes, han prosperado y son más grandes y gruesos y temibles y numerosos que en el viejo continente*.

De Pauw perfecciona una de las hipótesis preferidas de Buffon, ya esbozada por Oviedo y retomada por Hume, sobre el determinismo climático. El cultivo, la regulación de los caudales de agua, la cría de animales, la desecación de pantanos, van modificando lentamente las condiciones de salubridad y hasta el mismo clima. *Tal vez*, afirmaba con ironía, *en dos o tres siglos más llegue a producirse en América un vino tan excelente como el de Borgoña*. Las provocaciones del estudio levantaron un cúmulo de ataques y contraataques. Kant mismo, por ejemplo, lo leía y recomendaba. Y entre los pocos libros que le habían quedado al Marqués de Sade en su celda, figuraba el texto de De Pauw. Las *Recherches* se proponían como el punto exacto de desmoronamiento de la ideología del buen salvaje. La furia iconoclasta de De Pauw impuso que todo relato, además de organizarse en base al protagonismo europeo de la empresa moderna, debía someterse a una razón despojada del espejismo humanista.

Europa iluminada adquiriría plena conciencia de sí misma como civilización nueva con un mandato no ya simplemente cristiano, sino universal. El trabajo que difundió y aggiornó las teorías de Buffon y De Pauw fue *The History of America* de William Robertson.¹⁶ Volteriano, refractario a las ideas de Rousseau y permeable al pesimismo naturalista de De Pauw, el historiador escocés reconocía en América un continente inmenso, con un clima predominantemente frío, y una población “rude and indolent”. Es a partir de este texto que se va introduciendo gradualmente una mirada que corrige la dirección cerradamente naturalista de los detractores del Nuevo Mundo. Si bien los americanos eran niños o animales melancólicos, y para el racionalismo era ésta una sentencia lapidaria, Robertson veía en la variedad americana posibilidades históricas multidireccionales.¹⁷

¹⁵ Corneille De Pauw, *Recherches philosophiques sur les Américains, ou Mémoires intéressants pour servir à l'histoire de l'espece humaine*. 2 Vols. (Decker, Imprimeur du Roi, 1768).

¹⁶ William Robertson, *The History of America* (London, Strahan & Gadell, 1777): 2 Vol.

¹⁷ Para un análisis de las tradiciones renacentistas sobre las teorías acerca de las civilizaciones americanas ver el excelente y algo ignorado trabajo de Giuliano Gliozzi, *Adamo e il nuvo mondo. La nascita dell'antropologia come ideologia coloniale: dalle genealogie bibliche alle teorie razziali (1500-1700)* (Firenze, la Nuova Italia Editrice, 1977).

Quebrada la polarización ideológica del debate, Humboldt firma su admiración por una América compleja, furiosa y sublime: *la tensión es más fecunda que la armonía, la dialéctica del desafío es el resorte del progreso*.¹⁸ El es quien completa para el pensamiento europeo la representación de América y la anexa, activando el dispositivo de inclusión que culmina invariablemente todo proceso de apropiación y dominación cultural, a un cosmos único: *ese maravilloso mundo de las Indias*.¹⁹

Su viaje americano fue, en cierta medida, el escrutinio de las tesis bufonianas. En una carta dirigida a von Moll decía:

La convergencia de las fuerzas, la influencia de la creación inanimada sobre el mundo animado de los animales y de los vegetales, toda esta armonía es lo que quiero penetrar constantemente con la mirada.²⁰

Humboldt recogió plantas, silueteó fósiles, calculó cielos, analizó materiales, compiló, clasificó, relató. Así fundaba la rutina del viajero naturalista. Su viaje culminaría en 1804, pero la publicación de sus trabajos se demoró por más de cuatro décadas. Finalmente Humboldt triunfaba, no sin antes enfrentarse a las ideas antiamericanas de Hegel:

Como País del Porvenir, América no interesa ni al historiador, que tiene que habérselas con el pasado y con el presente, ni al filósofo, que no se ocupa ni de aquello que sólo ha sido ni de aquello que sólo será, sino únicamente de lo que es y es eterno, y con esto tiene ya bastante que hacer.²¹

A esta altura, la antítesis que oponía el Nuevo Mundo al Viejo, la naturaleza de América a la historia de Europa, iba desapareciendo al calor de una geografía, que como las otras ciencias naturales, era subsumida en la historia. Un proceso que marcó la forma en que las determinaciones espaciales debían reorganizarse en una trama orgánica y temporal de realidad única e indivisible: el cuadro humboldtiano del *Kosmos*.²²

El relato naturalista y el surgimiento de la geografía de las plantas

La geografía, decíamos, experimentó durante el Siglo XVIII una profunda transformación en el contexto de construcción de un nuevo paradigma cultural que culminaría con la creación de una nueva ciencia física de la tierra.²³ Se trató de un proceso de especialización científica en donde la geografía, la física y la historia natural fueron desarrollando nuevos perfiles bajo la impronta del gran viaje de Alejandro de Humboldt.²⁴ Las expediciones náuticas de fines del siglo constituyeron episodios centrales en la nueva

¹⁸ En Charles Minguet, *Alexandre de Humboldt, historien et géographe de l'Amérique espagnole (1799-1804)* (Paris, Institut des Hautes Etudes de l'Amérique Latine, 1969):p.61.

¹⁹ Antonello Gerbi, *La disputa del Nuevo Mundo. Historia de una polémica 1750-1900* (México, Fondo de Cultura Económica, 1955):pp.197.

²⁰ Carta a von Moll, de La Coruña, 5 de junio de 1799 en Karl Bruhns (ed), *Alexander von Humboldt* (leipzig, Broskhaus, 1872):p.274.

²¹ La palabra de Hegel era poderosa. Humboldt llegó a preocuparse seriamente por el desinterés del maestro alemán por un continente *sin ruiseñores*. Sobre el curioso debate en torno a la ausencia de genuinas aves canoras en el Nuevo Mundo, ver Antonello Gerbi, *obra citada*, p.553.

²² Nos referimos a lo que creemos su obra más compleja. Alexander Humboldt, *Cosmos* [Traducción española de Bernardo Giner y José de Fuentes] (Madrid, 1874-1875).

²³ Heers afirma que ya no se trataba de un mundo contenedor de fabulosas leyendas. Sobre los nuevos modelos de las ciencias cartográficas ver Jacques Heers, *Marco Polo* (Paris, Fayard, 1983):pp.87 y ss.

²⁴ La idea de la importancia de las transformaciones científicas y en particular de la geografía en las construcciones culturales del siglo XVIII es desarrollada magistralmente por Horacio Capel, *Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea* (Barcelona, Barcanova, 1982).

formulación disciplinar. Las observaciones astronómicas y los levantamientos geodésicos y topográficos realizados durante los viajes de la segunda mitad del siglo XVIII permitieron elaborar una cartografía bastante exacta de los territorios. La medición de la gravedad trataba de determinar la forma precisa de la esfera terrestre, contribuyendo al conocimiento de la geografía del planeta. Las observaciones litológicas y mineralógicas, y las especulaciones geognósticas permitieron avanzar en el conocimiento de la estructura física de la Tierra. Las medidas de calor y presión sirvieron para la determinación del clima; y las investigaciones sobre flora y fauna eran útiles para relacionar a los seres vivos con su hábitat. Si bien desde la perspectiva de la ciencia ilustrada, lo más específicamente geográfico en la mentalidad de los expedicionarios fue su vocación cartográfica, era el método lo que identificaba el andamiaje de una pieza clave del nuevo conocimiento: viaje, exploración, colección, relato.

Es cierto que sobrevivía cierta confusión entre geografía e historia natural, confusión fundada tiempo atrás por Plinio en su *Historia Mundi*. Esta obra planteaba una visión astronómica y geográfica de los tres reinos de la naturaleza. Desde entonces se entendió a la historia natural como la observación, recolección y clasificación sistemática de materiales.²⁵

Son de esta época los ataques más violentos contra las especulaciones metafísicas y contra la filosofía aristotélica que seguía permeando el pensamiento científico. Una nueva cruzada en favor de la razón y la experiencia. El desarrollo de la física como ciencia exacta y experimental contribuyó a precisar aspectos que se referían a la matematización y a la experimentación como elementos fundamentales frente a la vieja concepción de historia natural. Buffon consideraba que, en el estudio de la naturaleza, la unión de la matemática y la física podía ser de gran utilidad pero sólo a condición de adaptarse a aquellos objetos susceptibles al cálculo.²⁶ De todas formas, la fuerza del modelo de la física determinó que, a fines del siglo XVIII, la historia natural se propugnase como una ciencia exacta. Y seguramente fueron estas ideas las que pilotearon el proyecto humboldtiano.

Humboldt conoció en los comienzos de su carrera científica a Georges Forster y Sir Joseph Banks, los naturalistas que habían participado en la empresa de Cook. Para Forster, el viaje era una experiencia científica en la cual se deba combinar objetividad e imaginación con el fin de producir un relato que propusiese un equilibrio entre la información científica y las impresiones estéticas. Su obra *A Voyage Round the World*, publicada en Londres en 1777, es un ejemplo de dicha combinación. Al momento del encuentro, Forster tenía 36 años y ya había acompañado a su padre en la segunda expedición de Cook. Entonces Humboldt recibió la invitación para viajar con él por Europa. Y producto de este viaje y de esta influencia fueron su primer trabajo sobre la práctica geológica, *Mineralogische Beobachtungen Über einige Basalte am Rhein* (1790), y su más profunda convicción profesional: el naturalista-viajero se formaba a partir de la experiencia de viaje.

Humboldt tomó de Goethe la idea de la importancia de las relaciones entre los seres vivos e introdujo una ruptura al incorporar la contextualidad al esquema habitual de clasificación que por entonces consistía en separar un elemento del mundo natural en su singularidad y jerarquizarlo. En lo concerniente a la relación sujeto-objeto buscó un camino propio y redefinió dicha relación al inaugurar un nuevo modo de conocer la naturaleza: la

²⁵ Michel Foucault, *The Order of Things: An Archaeology of the Human Sciences* (New York, Vintage, 1970).

²⁶ Georges-Louis Leclerc de Buffon, *Historia Natural* (Madrid, Clavijo y Fajardo, 1785):pp. 45 y ss.

distancia entre el sujeto y el objeto no implicaba una separación. En otras palabras, la sensibilidad definía tal vínculo. El sujeto epistémico podía entonces elaborar una estética con el fin de comprender las relaciones existentes entre todos los elementos naturales. El proyecto de la geografía de las plantas consideraba el carácter distintivo de cada flora regional y proponía modelos fisionómicos comunes a ciertos grupos. El viaje a América fue el laboratorio imprescindible para tales proposiciones.

El proceso pedagógico que implicó este proyecto botánico requería que los principiantes en el *metier* acumulasen conocimientos desde una estrategia de refundación global del saber, caracterizada por la conservación, ordenamiento y clasificación del patrimonio común de la Historia Natural. Técnicamente fue el silueteado en las ilustraciones lo que podía aplicar el principio básico de la mimesis. Esto constituyó el primer paso en la formalización de la imagen desde los borradores parciales hasta su definitiva estampación. Aquí se produce el pasaje desde la existencia del objeto o hecho natural hasta su definición como figura botánica. Figura comparable, desmembrable, ordenable, apropiable. Seres contenidos en un discurso circundante, con superficies visibles, aproximados de acuerdo con sus rasgos comunes, virtualmente analizables y portadores de una nomenclatura. Por todo esto, la presencia imprescindible de *su majestad la experiencia*.²⁷

El carácter provisional de cada fase es justamente la ganancia en relación con la construcción de una imagen que resume todo el proceso de trabajo. El dibujo final es una especie de montaje pasible de iluminación. Este aspecto de las láminas botánicas adquiría un especial interés ya que se trataba de alcanzar colores naturales provenientes de las propias especies americanas recolectadas. Se auspiciaba dotar a la imagen de los mayores grados de verosimilitud representativa. Recién entonces el ícono se convertía en herbario, en reflejo puro del lenguaje taxonómico, sinónimo de realidad.²⁸

Alexandre von Humboldt en su *Ensayo sobre la geografía de las plantas* propuso una imagen de la naturaleza capaz de superar la mera descripción: considerar los vegetales bajo los presupuestos de su asociación local en los diferentes escenarios. Apuraba el tránsito desde una fisonomía del ejemplar a una fisonomía del conjunto. Ya no era importante fijar el retrato de un tipo aislado sino identificar y analizar las consecuencias de su presencia en un ambiente determinado. Esta fisonomía del paisaje incluía a su vez el conocimiento de la historia de la especie humana y de las civilizaciones: *la recíproca y misteriosa influencia del mundo sensible y del mundo inmaterial*.²⁹

En el despliegue de este proyecto la imagen se sustituye por el cuadro como modelo de representación, en donde el ícono queda integrado y resignificado. Los medios para difundir el estudio de la naturaleza, afirmaba Humboldt, consisten en tres formas particulares bajo las cuales se manifiestan el pensamiento y la imaginación creadora: la descripción animada de las escenas y de las producciones naturales; la pintura de paisaje desde el momento en que ha comenzado a expresar la fisonomía de los vegetales; y el cultivo más extendido de las plantas tropicales y las colecciones de especies exóticas. La retórica del conocimiento moderno se apoyaba así, como nunca antes, en el complejo

²⁷ Michel Foucault, *Obra citada*, pp. 131 y ss.

²⁸ La filosofía kantiana sostenía que si bien ni la observación, ni tampoco la clasificación de la constitución de la naturaleza, podrían establecerse como una forma objetiva, el método de buscar un orden en la naturaleza de acuerdo con tal principio, y la máxima de admitir tal orden como existente, constituyen un legítimo principio ordenador de la razón y el inicio del camino que conduce a la sistemática unidad del conocimiento.

²⁹ Alexandre von Humboldt, *Cuadros de la Naturaleza* (Madrid, 1876):p.285.

método de la organización de los contextos.

Looking for John Bull. El caso de los viajeros británicos en el Río de la Plata

La rica historia de los campos de lectura en el Reino Unido es poco comparable con otras experiencias culturales que también anunciaban la transición a la modernidad. Una historia que comenzó en la segunda mitad del Siglo XVI, cuando Londres fijaba su dominio sobre la industria de la impresión. Por entonces, en el centro de la escena, la literatura clásica y el humanismo.³⁰

Nuevos géneros literarios florecieron después de 1750, y entre las novedades de fin de siglo, los textos clasificados como *Arts and Sciences*. Los libros de viaje y los trabajos de historia natural se convirtieron en sucesos editoriales y constituían algo más del 10% del total de títulos de las bibliotecas de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos.³¹

Ciertos valores burgueses se trasladaron a la ficción con fórmulas individuales de conocimiento, virtud, riqueza y progreso, creando a su vez, una comunidad de lectores que incluía a las clases populares. Se trataba de una forma narrativa en la cual la productividad y la circulación de sujetos y signos se expresaban en un conjunto de representaciones desterritorializadas que lograban un efecto de verdad estructuralmente similar al realismo.³²

Una de las funciones de esta nueva literatura era identificar los rasgos del carácter nacional, exaltando lo que se entendía como común a todos. El discurso sobre la alteridad fue un elemento central de dicha retórica. La consolidación de una identidad y literatura modernas -que incluía una industria editorial y una comunidad de lectores-, sólo era posibles a través del juego especular con un otro diferente.³³

Para el caso británico, cierta mentalidad nacional perfilada durante los Tudor y madurada durante las guerras del Siglo XVII, sería representada en la figura alegórica de John Bull y sus pequeñas historias mercantiles. Un personaje honesto, valiente, visionario, equilibrado.³⁴ Arquetípico *englishman* al que se le sobreimpusieron otras dos cualidades, las de curioso y lector. Lo “exótico” - por ausencia de dichas virtudes-, participó en la edificación de su carácter, y el resultado de este juego cultural de oposiciones era la legitimidad que adquiriría el sentido de superioridad nacional.

Como parte de las redes textuales que completaban el proceso de conocimiento, las crónicas sobre el Río de la Plata de los viajeros británicos editadas durante el siglo XIX, son, sin duda, hijas del viaje moderno. Se trata, como en el caso de todos los *travel accounts*, de un corpus emergente de un espacio intercultural, que en la superficie pareciera sólo intentar un detalle objetivo de las sociedades nativas. Sin embargo, y a pesar de ser una serie marcada por cierta repetición interna inherente a las características propias de este

³⁰ Giles Barber, “Books from the Old World and the New: The British International Trade in Books in the Eighteenth Century”, *Studies on Voltaire and the Eighteenth Century*, 151 (1976):pp. 185-224.

³¹ Albert Ward, *Book Production, Fiction, and the German Reading Public 1740-1800* (Oxford, Oxford University Press, 1974)

³² Georges Van Den Abbeele, *Travel as Metaphor. From Montaigne to Rousseau* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992): p. 85. Una interesante argumentación sobre el sentido de la desterritorialización de los relatos de viaje en Syed Manzurul Islam, *The Ethics of Travel from Marco Polo to Kafka* (Manchester, Manchester University Press, 1996).

³³ Sobre las implicancias imperialistas de los relatos de viaje ver Mary Louise Pratt, *Imperial Eyes. Travel Writing and Transculturation* (London, Routledge, 1992).

³⁴ Alan Bower and Robert Erickson, *John Arbuthnot. The History of John Bull* (Oxford, Clarendon Press, 1976): Introduction.

género literario, los textos trascendieron este mandato. La nueva información obtenida por un tipo de percepción y sensibilidad que instalaba la experiencia, se convertía en un relato de interés general. Dicha mediación conectó el universo cultural de los autores con la realidad americana. Y la narrativa de viaje expresó el tipo particular de armonización del encuentro.

Durante el Siglo XVIII el requerimiento de información sobre Sudamérica crece. En Inglaterra, los editores londinenses comenzaban a hacer buenos negocios con las traducciones de los relatos de extranjeros. Entre los primeros, Frezier (*A Voyage to the South Sea*, 1717) y Juan y Ulloa (*A Voyage to South America*, 1758) fueron los favoritos.³⁵

A comienzos del siglo XIX, la circulación masiva de los textos de Humboldt demuestra el interés internacional que despertaban estas crónicas. Entre 1815 y 1830, la producción de libros de viajeros sobre el subcontinente llegaba a su pico máximo. Excelentes, regulares, prescindibles, dichos relatos alcanzan gran popularidad y se venden, algunos de ellos, con notable éxito. La crónica de Head sobre la Argentina (1826) constituye uno de los sucesos más impactantes. Edmond Temple, autor de prestigio, escribiría algunos años después: *Feliz debería estar si todo el mundo galopase por mis libros con la misma velocidad con que se galopa en las Notas de Head y con la mitad del placer que ellas producen.*³⁶

Muchos de estos títulos pueden ser identificados con las formas literarias que adquiere el “exotismo consciente” asociado al nuevo movimiento expansionista. Pero no se trata ahora de historiar las guerras coloniales sino de relatar las aventuras recogidas de la propia experiencia, de observar raras y rústicas curiosidades, y de incluirlas a un mundo que tolera y necesita de contrastes. Parte del proceso a través del cual una cultura subordina a otra y que se inaugura con la confrontación inicial que abre la comunicación entre ellas.³⁷

El Grand Tour argentino

Los relatos de estas travesías han consagrado imágenes tempranas perpetuadas en el imaginario colectivo a través de las primeras literaturas nacionales.³⁸ En la lista de viajeros figuraron marinos, militares, comerciantes, naturalistas, diplomáticos, literatos, industriales, geógrafos, simples turistas, fugaces unos, en residencia otros.³⁹ Por el número y el impacto editorial, los ingleses sobresalen. Entre 1805 y 1835, los editores británicos

³⁵ Sobre la curiosidad popular en Europa por la región puede verse Tom B. Jones, *South America Rediscovered* (Minneapolis, University of Minnesota Press, 1949).

³⁶ Francis Head, *Rough Notes Taken During Some Rapid Journey Across the Pampas and Among the Andes* (London, John Murray, 1826). Edmond Temple, *Travels in Various Parts of Peru, Including a Year's residence in Potosi*. 2 Vols. (London, Colburn and Bentley, 1830).

³⁷ Según Derrida, una verdadera guerra antropológica. Jacques Derrida, *Of Grammatology* (Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1976):p. 107.

³⁸ Existe una larga tradición de publicaciones británicas sobre la Argentina iniciada por el jesuita Thomas Falkner. Su detallada y por cierto muy titulada obra *Description of Patagonia and the Adjoining Parts of South America: Containing an Account of the Soil, Produce, Animals, Vales, Mountains, Rivers, Lakes, etc. Of those Countries; the Religion, Government, Policy Customs, Dress, Arms and Language of the Indian Inhabitants; and some Particulars relation to Falkland's Islands*, fue publicada en Londres como breve panfleto en 1774.

³⁹ La diversidad de actividades de los autores da cuenta exacta de la amplitud de la convocatoria al viaje sudamericano. Ver Carlos Cordero, *Los relatos de los viajeros extranjeros posteriores a la revolución de Mayo como fuentes de Historia Argentina* (Buenos Aires, Coni, 1936).

habían publicado más de una docena de títulos sobre la Argentina. La década del 20 fue la más prolífica con la edición de los trabajos de Vidal (1820); Brackenridge (1820); Caldcleugh (1825); Proctor (1825); Head (1826); Miers (1826); Andrews (1827); Beaumont (1828) y Miller (1828).⁴⁰

Estos viajeros penetraron al territorio argentino y construyeron desde su modesta épica un tipo de paisaje americano sobredimensionando los escenarios naturales y prejuizando sus sociedades. Hablaron de la precariedad de las ciudades, la extensión interminable de las pampas, las agotadoras marchas, la majestuosidad de los Andes, los hábitos semibárbaros de sus pueblos, la herencia española.⁴¹ Sin duda, las primeras estampas argentinas. La evocación de tales imágenes por los primeros autores nacionales, Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo Faustino Sarmiento, entre otros, indican los modos en que las redes textuales operaron en la configuración de las fronteras de la primera comunidad nacional argentina.

Para 1800, el viaje entre Europa y América del Sud no había experimentado mejoras. La ruta seguida era la tradicional: Madeira, Canarias hasta Cabo Verde y las costas brasileras de Pernambuco o Cabo Frío. Embarcarse era una empresa que requería programa y cálculo. Muchos de los viajeros que llegaban a Buenos Aires estaban en ruta hacia Chile o Perú. Entre la posibilidad del trayecto por tierra firme o por mar a través del Cabo de Hornos, invariablemente se optaba por la primera. Después de un agotador trayecto marítimo la perspectiva de una etapa terrestre, no importaba cuán ardua o complicada resultara, era irresistible. Por esto mismo se soñaba con las pampas.

Otros dos factores intervenían en la decisión. La ruta terrestre era más breve en tiempo y distancia, y los viajes hacia el Pacífico eran irregulares e infrecuentes. Desde Buenos Aires, se salía en dirección al oeste hasta alcanzar Luján y desde allí, hacia el noreste paralelo al curso del Paraná. Se avanzaba hasta el río Saladillo en su intersección con el Tercero, y finalmente hasta Esquina de Medrano en un viaje de aproximadamente trescientos cincuenta millas. La ruta peruana continuaba hacia el norte pasando por Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán, Salta y Jujuy, hasta el cruce con Bolivia por Tarija.

⁴⁰ Emeric Essex Vidal, *Picturesque Illustrations of Buenos Ayres and Monte Video, Consisting of Twenty-Four Views: Accompanied with Descriptions of the Scenery, and of the Costumes, Manners, etc., of the Inhabitants of those Cities and their Environs* (London, Achermann, 1820); H. M. Brackenridge, *Voyage to Buenos Ayres Performed in the Years 1817 and 1818 by Order of the American Government* (London, Sir Richard Phillips & Co., 1820); Alexander Caldcleugh, *Travels in South America during the Years 1819-20-21. Containing an Account for the Present State of Brazil, Buenos Ayres, and Chile*. 2 Vols (London, John Murray, 1825); Robert Proctor, *Narrative of a Journey across the Cordillera of the Andes, and of a Residence in Lima, and other Parts of Peru, in the Years 1823 and 1824* (Edinburgh, Hurst & Robinson, 1825); Francis Head, *obra citada*; John Miers, *Travels in Chile and La Plata*. 2 Vols. (London, Baldwin, Cradock & Joy, 1826); Joseph Andrews, *Journey from Buenos Ayres through the Provinces of Cordova, Tucuman, and Salta to Potosi, Thence by the Deserts of Caranja to Arica, and Subsequently of Santiago de Chile and Coquimbo*. 2 Vols. (London, Murray, 1827); J.A.B.Beaumont, *Travels in Buenos Ayres and the Adjacent Provinces of the Rio de la Plata, With Observations Intended for the Use of Persons Who Contemplate Emigrating to that City; or Embarking Capital in its Affairs* (London, James Ridgway, 1828); and John Miller, *Memoirs of General Miller in the Service of the Republic of Peru* (London, Longman, Rees, Orne, Brown & Green, 1828).

⁴¹ Esta temática ha sido desarrollada desde la perspectiva de la crítica literaria por Adolfo Prieto, *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* (Buenos Aires, Sudamericana, 1996). Para una mirada desde la historia cultural ver Ricardo Cicerchia, *Journey, Rediscovery, and Narrative. British Travel Accounts of Argentina* (London, ILAS/London University Press, 1998).

Los *Rough Notes* del capitán Head, director de la Compañía Minera del Río de la Plata y futuro gobernador de Canadá, son el relato ágil, con más de una página de un vigoroso color local, de su recorrido a caballo por el vastísimo territorio argentino. Publicadas en un fino encuadernado, obtuvieron en poco tiempo dos nuevas reediciones y fueron material de consulta obligatorio para los viajeros europeos que se dirigían al Río de la Plata. Head es en parte responsable de los juicios y prejuicios sobre la Argentina.⁴²

Head inauguró la galería de lamentos. Según su versión, Buenos Aires traicionó casi todas las expectativas: *está lejos de ofrecer una residencia agradable para aquellos acostumbrados a las comodidades inglesas.*⁴³ Luego George Fracker agregaba su visión del grave estado del arte: *el teatro es bajo y miserable si se mira el edificio... y las actuaciones están a la par del mismo.*⁴⁴ Y Brackendridge se quejaba de las voces de los actores, la incomodidad que representaba el tener que llevar sus propias sillas, y la baja calidad de las puestas. Las representaciones de las tragedias inglesas fueron particularmente irritativas y sobre una de ellas diría: *vi asesinar al mismo Shakespeare en este pobre suelo americano.*⁴⁵

A la precariedad general de la aldea se sumaba la excentricidad porteña. *Espantosos* eran los burdeles y algunos hoteles de mala muerte (dos ingleses y uno regentado por una viuda norteamericana) que florecían en el Bajo, cerca del puerto de la ciudad. En 1827, el primer parque público combinaba *un modestísimo jardín botánico, con un deshabitado zoológico, un hotelucho francés y un incomprensible auditorio estilo oriental.*⁴⁶

La travesía por la llanura pampeana debía hacerse en carreta. Pocos europeos fueron capaces de cruzar tales distancias a caballo. El menos veloz fue John Constance Davie, un hombre profundamente religioso, que tardó casi un mes con su carreta de bueyes. A veces la incomodidad de los vagones altos hizo que se prefirieran unos pequeñísimos carruajes llamados birlochos, tal el caso de Peter Schidtmeyer.⁴⁷ Pero las galeras resultaban la forma más conveniente de viaje. Se trataba de un carruaje largo y cerrado con asientos a los lados y una puerta trasera. Tirada por cuatro caballos, podía transportar hasta ocho personas. Aunque los correos oficiales hacían el viaje entre Buenos Aires y Mendoza en cinco días, las galeras demoraban no menos de dos semanas *de tedio y polvo.*⁴⁸

Y se llegaba hasta los interiores. Los relatores debían internarse en el universo íntimo de la población nativa. Explorar los gestos, los rasgos físicos con la misma libertad con que describían el paisaje. Tomaron los interiores como lugares de atesoramiento y conservación de lo exótico y primitivo. Verdadero espacio de confrontación entre culturas, directa, cara a cara... Así hablan de las escasas y miserables postas, base de este tipo de tecnología de transporte. Simples ranchos de quinchos imperfectamente techados con paja, muy sucios, con piso de barro y algunos cueros y cráneos de vaca que hacían de mobiliario.

⁴² Head fue uno de los pocos viajeros que contó con cierto prestigio como escritor. Por sus obras obtuvo a su regreso a Londres en 18138, una pensión oficial de cien libras esterlinas anuales. Ricardo Cicerchia, *obra citada*, p. 15.

⁴³ F.B.Head, *obra citada*, p. 23.

⁴⁴ George Fracker, *Voyage to South America* (Boston, Carey, 1826): p. 114.

⁴⁵ H.M.Brackendridge, *obra citada*, p. 36.

⁴⁶ *Five Years in Buenos Aires, 1820-1825* (London, Miller, 1827):p. 29-40.

⁴⁷ Ambos publicaron libros de cierta repercusión. John Constance Davie, *Letters from Buenos Ayres and Chili* (London, Ackerman, 1819); Peter Schidtmeyer, *Travels into Chile over the Andes, in the Years 1820 and 1821* (London, Logman, Hurst, Rees, 1824).

⁴⁸ Tom B. Jones, *obra citada*, p. 33.

A corta distancia, una ramada abierta que improvisaba de cocina, el corral de palo a pique y la característica majada de ovejas semiabandonadas.⁴⁹

John Miers (1839), fue el que mejor describió estos escenarios y los riesgos del camino. Su historia se inicia en 1819 cuando con su esposa y un grupo de técnicos y trabajadores ingleses se embarca con destino a Chile. El proyecto era instalar una procesadora de cobre. Una vez en Mendoza, Miers, que reconoce haber desoído las advertencias de su amigo el Dr. Colesberry, intenta atravesar los Andes. Su esposa, embarazada, insiste en acompañarlo. En camino a Villavicencio tiene un accidente y pierde las mulas y el equipaje. La partida debe pernoctar al aire libre. Luego de cuatro días de intensas lluvias y nevadas, y *a la buena de Dios*, el mensajero que había enviado retorna sin auxilio. Gestiones personales del mismísimo general San Martín hicieron posible la ayuda. Algunos días después, un arriero y una enfermera logran ubicar el campamento y socorrerlos. Estas circunstancias marcaron a fuego el ánimo de la empresa, el relato y la disposición de los lectores.

En 1827 el capitán Head encuentra a la esposa de Miers en Uspallata, una mujer abrumada por los interminables obstáculos, viajes accidentados e infortunios. Pesimismo que ya cargaba un segundo fracaso. De regreso a Buenos Aires, Miers había intentado establecer sin éxito una fábrica de menta. Obstinación que lo hizo acreedor al título de *'Scientific English Gentleman'*, como lo bautizara Beaumont. Finalmente, después del nuevo fiasco, regresa a Londres completamente desencantado de América de Sur. Desde entonces, la sombra del derrotado e indomable Miers se convirtió en compañera inseparable de todas las travesías británicas por el territorio argentino.

Las convenciones estéticas basadas en la majestuosidad visual de la escena fueron una parte importante de toda la narrativa del siglo XIX: el gesto retórico del *"Monarch of all I survey"* de los exploradores victorianos. Prolongadas descripciones de bosques, selvas y monta-as son comunes en los relatos. La pobre formación literaria de los viajeros se compensaba con la simpatía que despertaba su narrativa directa y su explícita modestia ante la majestuosidad de la naturaleza.⁵⁰ Desde la ciudad de Mendoza en ruta a los Andes, Uspallata culminaba la primer etapa después del poblado de Villavicencio. Un día de viaje cruzando el rápido de Parabillo. La posta, una mera ranchería, era el centro de un puñado de casas de adobe. No muy lejos de allí, algunas empresas mineras buscaban sin suerte. Sin embargo, llegados a la cumbre *Qué cosa puede ser más sublime!*, repetía Head a los mineros ingleses. Fórmula que sintetizaba el asombro en la apreciación del prodigio natural. Los relatos de viaje eran por antonomasia, la celebración del hallazgo y su descripción.⁵¹

La narrativa de viajes iba completando el mapa de la Argentina. Las desmesuras de la cordillera y las descripciones de las regiones más remotas fueron el centro del relato de Robert Proctor (1825). Como nadie, el financista que llega a conocer a San Martín,

⁴⁹ Concolorcorvo, *El lazarillo de ciegos caminantes desde Buenos Aires hasta Lima* (Paris, Desclée De Brouwer, 1938) en Biblioteca de Cultura Peruana, Primera Serie, 6:pp. 85 y ss.

⁵⁰ El ojo imaginativo del viajero va más allá de la mera descripción. El paisaje debe ser estetizado, investigado, transformado material y simbólicamente en riqueza, y finalmente descripto a fin de culminar la operación de subordinación de la naturaleza que produce el informante con su relato.

⁵¹ Desde el Siglo XVIII el término sublime hacía referencia a un particular tipo de paisaje o situación. La palabra estaba reservada para escenas extraordinarias, salvajes o terroríficas. Ver Albert Furtwangler, *Acts of Discovery. Visions of America in Lewis and Clark Journals* (Urbana and Chicago, Oniversity of Illinois Press, 1993):pp. 29-33.

O'Higgins y Bolívar, gozó de las bondades de las tierras mendocinas en contraposición con la monotonía de las pampas:

Placentero el lugar de alivio para un viajero que ha atravesado mil millas de la menos interesante región que pueda encontrarse en el mundo; tan pocos objetos de curiosidad se ofrecen para quebrar el tedio de las perpetuas planicies y deshabitados páramos.⁵²

El verdadero proceso por el cual una cultura subordina a otra comienza con el acto de demarcación de “lo nombrable”. Líneas divisorias que encierran uniformidad y continuidad. Y los ingleses operaron sobre las fronteras que fueron emergiendo como producto de las guerras por la independencia. Así como Montevideo se presenta siempre en su carácter de puerto de mar, hacia el norte y hacia el sur, el mundo de imágenes producidas por estos relatos ratificaban el alcance de la geografía argentina. Edmond Temple (1830), un caballero de la Orden de Carlos III, optimista, ambicioso y culto, establece el confín norte emocionado por el paisaje salvajemente pintoresco de la precordillera y la puna de Jujuy. Años más tarde, hacia el sur, el Doctor Webster (1834), un gran humanista, se estremecería ante la descarnada soledad de la Patagonia, *lo más austral del dominio rioplatense*.⁵³

El viaje, el andar, el trajín, pautan la fisonomía de los relatos que deben definir estos bordes. El acontecer ordenaba el journey, el movimiento físico y la manipulación interesada de la memoria trazaban el guión. Un relato nacido del impacto de cada circunstancia, muchas veces del agotamiento muscular y moral, del aburrimiento, de la desilusión y de una economía gramatical que agradecían los lectores europeos.

La narrativa de viaje era primordialmente un tributo al canon humboldtiano del tratamiento estético de los sujetos de la historia natural y del registro de la eterna influencia de la geografía sobre la condición moral y el destino de las sociedades. El producto debía ser un tramado textual en el que el recorte pseudocientífico, la efusión poética y cierta preocupación humanística se acoplaran, desmontaran y alternaran. Esta Argentina redescubierta, fue para la literatura de viajes en esta etapa del expansionismo europeo, un objeto de conocimiento, un paisaje y un campo potencial de buenos negocios.⁵⁴

La mirada metropolitana -del autor y los lectores- auspiciaba la descripción de un mapa humano sobre el cual la tecnología política de la alteridad ratificaba un profundo sentimiento de superioridad eurocéntrica. Holgazanería, rudeza, barbarismo eran los hábitos de vida de esta comunidad americana. Andrews dio una clase magistral del uso de estas figuras retóricas. La denuncia de una Córdoba atrasada y dramáticamente católica le hacía evidente la existencia de una sociedad todavía más cercana de la naturaleza que de la cultura. Y Head, que siempre apostaba al primer plano periodístico, hizo el retrato más cruel de los personajes del matadero de las afueras de Buenos Aires.

Sans ceremonie exclama Robertson, en su carta fechada en Londres en 1838, relatando una comida campestre durante su viaje a Santa Fe:

Todos los comensales se aproximaban a la olla podrida: una enorme fuente de barro que despedía masas de vapor de su contenido variado y bullente. Todos comieron en común sacando cada uno el sabroso bocado, el que más le apetecía. Solamente el gobernador y yo contábamos con platos, pero parecía que al funcionario le gustaba más comer directamente de la fuente.⁵⁵

⁵² Robert Proctor, *obra citada*, p.48.

⁵³ Edmond Temple, *obra citada*; W.H.B.Webster, *Narrative of a Voyage to the Southern Ocean, in the Years 1828, 29, 30*. 2 Vols. (London, Bentley, 1834).

⁵⁴ Ricardo Cicerchia, *Historia de la vida privada en la Argentina* (Buenos Aires, Troquel, 1998): Capítulo 1.

⁵⁵ J.P.Robertson y G.P.Robertson, *Letters on South America: Comprising Travels on the Banks of the Parana and the Rio de la Plata*. 3 Vols. (London, Murray, 1843):p. 78.

La mirada siempre móvil y selectiva en la persecución de signos, gestos y objetos que, transformados en palabras e imágenes, podan ser reconocidos como sitios culturales familiares para una audiencia europea. La observación se instalaba entonces como poder mediador de las diferencias culturales. Una fábrica social simple, casi como un mercado bullicioso de fisonomías provisorias. Así lo pinta Mac Cann:

Ninguna sociedad del mundo puede ostentar tan abigarrado concurso de gentes; es tan grande la variedad de los rostros, que acaba uno por dudar que la especie humana proceda de un tronco común. La tez olivácea del español, el cutis cetrino del francés y el rojizo del inglés, alternan con fisonomías indias, tártaras, judías y negras.⁵⁶

El campo final de la penetración visual era el cuerpo. En los clásicos discursos coloniales el cuerpo de los nativos se convirtió en un objeto de examen, comentario, y exaltación de lo primitivo. De todos los grupos étnicos, es el indio el que propone a los viajeros las más logradas fantasías. Los aspectos oscuros de una psicología inescrutable, la ferocidad de sus instintos y la maliciosidad de sus intenciones. El relato de los viajes hacia la frontera, como los que Mac Cann realiza, convocaban naturalmente la vena épica de la travesía por la amenaza siempre latente de monstruosos enemigos. A la hora de las responsabilidades sociales y para ser justo, tampoco faltó cierta cuota de paternalismo condescendiente. Head denuncia:

La negligencia y el abuso que se hace de los indios de las pampas y la explotación mortal que padecen los mineros andinos, lo que le inspira a su más profundo horror: ningún sentimiento, sólo la avaricia puede aprobar el establecer a un número de criaturas en medio de tanta desolación.⁵⁷

Pero, claro, la figura del gaucho es mucho más seductora. Se trataba del producto humano genuino de las pampas. El gaucho ya había sido presentado al público europeo antes de 1800. Los viajeros que se cruzaron con ellos por primera vez, estaban, como los lectores, más o menos preparados. Se debía admirar su destreza con el caballo, el lazo, las boleadoras y su perfecta adaptación al entorno. El protagonista de una cultura definida básicamente como equina, y portador de cierto espíritu libertario o mejor dicho anárquico:

El gaucho era el hombre, curiosa especie de ser humano, que habitaba libremente las pampas. Comparados con los campesinos británicos no eran mucho mejor que especies de bestias carnívoras.⁵⁸

Tipos humanos que obviamente producían relaciones sociales estigmatizadas. Entre ellas se señalaba una y otra vez el patriarcalismo de la sociedad argentina. Por cierto se trataba de un pater ignorante sostenido por el dogma arcaico del catolicismo, y este era el problema. Se necesitaba una transformación del modelo en base a los valores domésticos burgueses. La moral de los negocios así lo exigía. Por otro lado, los discursos del poder tampoco diferían demasiado en el papel de la mujer como esposa-madre ejemplar. Ambos agitaban la figura de la mujer popular como paradigma de descontrol:

Las mujeres decentes tenían en la iglesia y el hogar los centros de una vida tranquila en donde descollaban, “no por su inteligencia sino por su gracia”, cuentan con la pureza del niño y merecen internaciones forzosas en casos de insubordinación.⁵⁹

Inferiores a Humboldt, estos viajeros en su mayoría no se presentan como exploradores ni como naturalistas. No tomaban la realidad por nueva, sólo la experiencia. La naturaleza era recogida en muestras, casi como materia prima. Para el progreso

⁵⁶ Robert Mac Cann, *Two Thousand Miles' Ride Through the Argentine Provinces*. 2 Vols. (London, Longman, 1853):pp. 150 y ss.

⁵⁷ F.B.Head, *obra citada*, p.224.

⁵⁸ Edmond Temple, *obra citada*, Vol.2, p. 75.

⁵⁹ Distintos relatos coinciden con esta versión, especialmente Alexander Gillespie, *Gleaning and Remarks. Collected During Many Months of Residence at Buenos Aires and Within the Upper Country* (leeds, Dewhurst, 1818).

científico fueron apenas el anuncio del 'Beagle'. En sus relatos en tránsito, la retórica científica se reemplazaba en parte por la de la utilidad. El trajinar era, en sí mismo, el suceso heroico de la narrativa. Los viajeros lucharon contra una conspiración de escasez, demoras, ineficiencias, incomodidad, haraganería, tormentas, humedad. John Miers no ahorra reproches:

Hemos estado trece días viajando 180 leguas, promediando solamente catorce leguas por día, en vez de veinticinco leguas que esperábamos hacer. Ahora que nosotros hemos entrado por el camino principal de las pocas postas existentes, yo no puedo admitir nuevas excusas que nos demoren, como las que con frecuencia argumentan los peones.⁶⁰

El desembarco en el miserable puerto de Buenos Aires, el cruce de las interminables pampas, la vista de la majestuosa cordillera, el retorno sin gloria a Inglaterra. Itinerario descrito como un camino incaico, una peregrinación y un retorno en el fracaso de la empresa. Las descripciones se reproducen como postales. La Argentina, para los ingleses, fue el viaje del Lazarillo en reversa. Sin dilaciones, una nueva civilización debía ser creada.

***British accounts* y las bellas letras “nacionales”**

Decíamos que a comienzos de la década de 1820, el lector inglés comenzaba a interesarse por los informes sobre Sudamérica, y en particular sobre la Argentina. Ya no se trataba de la avidez por Reports exclusivamente políticos, sino fundamentalmente por aquellos de naturaleza social y económica. América española era una región de potenciales inversiones.⁶¹ Estas inquietudes organizaron rápidamente un género y una crítica:

Every species of authentic information regarding the southern portion of the great continent of America is the more particularly welcome at this moment, when the long depressed energies of so many millions of people are at length roused into action, and the whole frame of society, in all its members, is assuming a new attitude.⁶²

Aunque este encantamiento decayó al promediar la centuria, es bien conocida la fiebre de especulaciones que despertaban las posibilidades mineras de la región.⁶³ Muchos de los viajeros fueron agentes de sociedades mineras, tal el caso de Andrews que en tiempo record se convirtió en comisionado de una de las más importantes casas londinenses. O el mismo Head, que justificaba el pase de oficiales del ejército y hasta de la armada a las empresas mineras que, según su criterio, iban a aprovechar mejor sus conocimientos en explosivos.⁶⁴ A pesar de todo este entusiasmo, al finalizar la década, el mercado minero decaía estrepitosamente:

⁶⁰ John Miers, *obra citada*, p.91.

⁶¹ Tal vez el más utópico de los proyectos fuera el de McCulloch, prestigioso escritor, quien proponía una emigración masiva de británicos al Río de la Plata. Proyecto que comenzó y terminó con ciento noventa escoceses desamparados en la provincia de Buenos Aires. J. R. McCulloch, "Emigration", *Edinburgh Review*, XLVII, pp. 204-42 (Jan. 1828).

⁶² Sobre el texto de Alexander Caldcleugh, John Barrow, "South America", *Quarterly Review*, XXXII, pp. 125-152 (June-Oct. 11825).

⁶³ Las guerras civiles en Chile y Argentina, las luchas por Uruguay y la inminente revolución contra Pedro II en Brasil, provocaron gran desilusión. Comerciantes, inversionistas y aventureros comenzaron a mirar a los Estados Unidos y el Oriente como plazas más estables y seguras. Sudamérica, a pesar de las simpatías que despertaba el nacimiento de las nuevas naciones, se convertía en una región sospechosa de atributos caóticos.

⁶⁴ José Alberich, "English Attitudes towards the Hispanic World in the time of Bello as Reflected by the *Edinburgh and Quarterly Reviews*" en John Lynch (ed.), *Andrés Bello. The London Years* (Richmond, the Richmond Publishing Co., 1982):pp. 73 y ss.

The rational part of our community have now, we believe, come to the general conclusion, that these mining speculations are absurd; yet, as the foundation of this opinion is not clearly defined, or, in other words, as the question has not as yet been considered with the requisite calmness and minuteness, we think we may do some service by laying before our readers.⁶⁵

Entonces, el pesimismo manifiesto de Head en su “Cornish Mining in America” era compartido por Miers. Se llegaba a tal punto de decepción que el *Edinburgh*, poco partidario de exabruptos, decía: *con todas sus ventajas, la República Argentina, es más pobre, menos poblada y menos civilizada, que lo que era en épocas de la ignorante y egoísta tiranía española.*⁶⁶

Mientras las noticias sobre la realidad decepcionaban, las plumas mantenían el interés por la región. Desde entonces, las miradas -y las lecturas- se concentraron en las cualidades literarias de los viajeros. Así, por ejemplo, las historias y los estilos de Head y Miers fueron un clásico del *Quarterly* y del *Edinburgh*.⁶⁷ Miers, como vimos, había partido hacia Chile en 1819 con el propósito de establecer una empresa minera de cobre de cierta magnitud. Con él viajó una suma importante de capital. Después de cinco años, regresó fracasado a Inglaterra con apenas un miserable remanente de su fortuna. Por su parte, Head, reconocido por sus talentos militares, salió hacia el Río de la Plata contratado por una empresa minera interesada en el oro y la plata de la región. Con una comitiva de cinco personas, cruzó las grandes planicies de la pampa en busca del oro de San Luis, y desde allí en dirección a Uspallata, en teoría, rica en plata. Tampoco conoció la gloria.

Los diarios de viaje presentan en esencia el mismo itinerario, pero los estilos narrativos son tan opuestos, que **cuesta creer**, dice Southey, *que se trate de experiencias similares*. En su crítica dice:

Miers presenta a los lectores ingleses un trabajo elaborado, pero tan recargado de pequeños objetos, que por momentos se hace inmanejable. Su más de mil páginas resultan un compendio obsesivo de su travesía.⁶⁸

Por el contrario, las *Notas* de Head son exactamente lo contrario. Así lo reconoce el *Edinburgh*:

Es un verdadero relato al galope. Sus historias son tan claras y definidas que producen el efecto de una imagen terminada, pero fugaz. Su objeto es la vida cotidiana, y sus estampas son casi retratos los lectores ven la forma en que cruza las pampas.⁶⁹

Miers, que por cierto carecía de sensibilidad etnográfica, se impresiona ante los efectos negativos del clima y el alcohol sobre la gente y condena: *los indios son la raza más cobarde, sólo comparada con los criollos*. En cambio, Head propone la cercanía a un mundo caótico producto de la *brutalidad de las costumbres*. Celebrados fueron sus relatos sobre la caza del ganado de los *hambrientos gauchos: en pocos segundos, momentos de confusión que son imposibles de describir. Muchas veces estuve en medio de estas escenas obligado a huir para poder salvar mi vida*. No incomodan a los críticos tales descripciones, por el contrario son una exaltación al equilibrio del mítico John Bull. Se entendía que muchos de los vicios morales eran producto de la indolencia de los españoles y de la ignorancia de los sacerdotes católicos. El mismo Head dice:

Los habitantes son descriptos como sumergidos en la más pura ignorancia; y los sacerdotes acusados

⁶⁵ F.B.Head, “Cornish Mining in America”, *Quarterly Review*, XXXVI, pp.81-106 (June-Oct. 1827).

⁶⁶ John Barrow, “King’s Argentina Republic”, *Edinburgh Review*, LXXXVII, p. 535-565 (Jan.-April 1848).

⁶⁷ R. Southey, “Head and Miers on Buenos Ayres and Chile”, *Quarterly Review*, XXXV, pp. 114-148 (Jan.-March 1827).

⁶⁸ *Ibid.*, p.116.

⁶⁹ John Barrow, “Travel in the Mining Districts of South America”, *Edinburgh Review*, XLVI, pp.497-515 (June-Oct. 1827).

de mantenerlos desinformados, y ayudar a los viejos españoles a inculcarles los peores vicios de Europa, sin ningún refinamiento.⁷⁰

La prédica anticatólica crecía a medida que crecía la frustración sobre el Río de la Plata, y los relatos de ambos daban pie a que, desde el *Edinburgh*, se cargaran las tintas: Los principales hábitos que la educación debe impartir, son la libertad intelectual y la subordinación moral. Los hispanoamericanos fueron entrenados en la esclavitud intelectual y la anarquía moral. La predominancia de los sacerdotes, y el terror de la inquisición, produce lo primero. Miers y Head no se equivocan. La ignorancia y la corrupción del sacerdocio fueron las causas fundamentales de lo segundo... Con el monopolio de la educación, ellos no tienen el poder ni tal vez el deseo de enseñar otra cosa más allá de la rutina de una superstición devastadora.⁷¹

La magnitud de las distancias -medidas en millas inglesas-, el clima extremadamente hostil y los malos caminos fueron problemas insalvables que hicieron que la actividad minera en el Río de la Plata fuera un negocio inviable; y también obstáculos permanentes al desarrollo nacional. Frente a ello, los tonos narrativos alternaban la simple descripción, el heroísmo o la calamidad. Y hasta fue posible cierto nivel de tragedia.

Debemos indicar a nuestros lectores, (señalaba la reseña al texto de Waterton), *como la amabilidad y la bondad, el imperturbable sentido del honor y la simpleza de espíritu de una pluma como la de Waterton podía hacer más entendible...aquella penosa odisea.*⁷² En igual sentido, iba la declaración de Sydney Smith a propósito de un elogiado texto de Hall:

La oportunidad sobre el agradable y sensible texto de Hall, que tiene la gente de mar de ver nuevos países y escenarios extraños es mayor que la del común de nuestros lectores. Historias y relatos interesantes se han perdido por la incapacidad de ciertos náuticos de convertirse en escritores, de no aparecer ante el público con las manos limpias y un jarro con tinta. Es una fortuna para el público cuando los marineros escriben, si lo hacen con una porción de buen sentido y destreza. Nos ha dado una correcta descripción de Lord Cochrane y de sus admirables dotes náuticas y coraje frente a la adversidad. Ningún Englishman puede sentirse indiferente ante los atributos de tal compatriota y a la noble forma en que la pluma de Hall los remarca.⁷³

Travel Accounts a la medida del público inglés. Territorios lejanos, textos apropiados. Irradiación de estampas argentinas, luego compartidas por la primera literatura nacional. Los textos fundamentales de la literatura latinoamericana del período independiente citan a Humboldt con una frecuencia casi abusiva. La invocación parece reconocer un gesto inaugural (de legitimidad) a la imaginación y aspiraciones intelectuales de los criollos. Las comunidades nacionales fueron también el producto de estas redes textuales por las que circulaban estas imágenes de viajeros. Y la Argentina no fue la excepción.

De la mano de un discurso racional y utilitario y del arsenal retórico de un rudimentario romanticismo, las primeras bellas letras argentinas insistieron en demostrar la relación “primitiva” entre la naturaleza y la sociedad. Y claro, los relatos de viaje fueron decisivos en la emergencia de los primeros textos nacionales.

En 1834, Alberdi publicó *Memoria descriptiva del Tucumán*. Allí planteaba que la armonía universal se lograría con una filosofía de la historia y de la civilización que alterase la fría descripción física de lo nacional. Su narrativa, estrictamente autobiográfica,

⁷⁰ Ibid., p. 503.

⁷¹ “Kings Argentina Republic”:p. 538.

⁷² Charles Waterton, *Wanderings in South America, the Northwest of the United States, and the Antilles, in the years 1812, 1816, 1820, and 1824* (London, Mawman, 1825).

⁷³ Se trata de la crítica al libro de Basic Hall, *Extracts from a Journal Written on the Coasts of Chili, Peru and Mexico* (Edinburgh, Hurst & Robinson, 1824). Sydney Smith, “Captain Hall’s Journal”, *Edinburgh Review*, XL, pp. 31-43 (March-July 1824).

fundada en una memoria letrada y cierta melancolía popular, puso el sello romántico a esta Argentina imaginada. Era la literatura la que podía establecer la específica relación entre el entorno natural y la historia de los pueblos: la literatura como proyecto político. El viaje y posteriormente el exilio, marcaron esta retórica: deslumbramiento por el destino, desolación del escenario, exaltación de las experiencias. Todo, ahora sabemos, de dudosa originalidad.

Malas rutas, postas desaprovechadas, penurias y extravíos eran moneda corriente. Así relata Alberdi el viaje desde Tucumán a Buenos Aires, no muy diferente al tono empleado por Gillespie para describir, muchos años antes, los viajes salineros.⁷⁴ Y la operación más visible que realiza Alberdi es la de la complicidad. Sin pudor escribe: *me parece oportuno prevenir a mis lectores, que tanto Mr. Andrews como yo hemos visitado a Tucumán en la estación más triste del año, y no hemos salido por los lados más hermosos de la campaña, a más de tres leguas del pueblo.*⁷⁵

Andrews escribía en 1827: *Tucumán es el jardín del universo en cuanto a la grandeza y sublimidad de su naturaleza.* Alberdi trabaja en un collage que irá a producir una de las estampas más reconocidamente argentinas. Parafrasea, cita, copia, usa comillas, intercambia experiencias: *no dice como yo que Tucumán es bellissimo, sino que dice que en punto de grandeza y sublimidad no tienen superior a la tierra; que Tucumán es el jardín del universo.*⁷⁶

Por otra parte, el proceso de extrañamiento y olvido que sufrieron las culturas indígenas fue también parte de este discurso literario. La transposición de las nociones científicas acerca de los pueblos “bárbaros” al campo de las imágenes literarias, era denunciada por Andrés Bello desde las páginas del periódico *El Araucano*:

En la Argentina entiendo que el tema de la barbarie de los indígenas de la Pampa y la Patagonia, percibidos cada vez más como un conjunto casi indiscernible, transita del registro antropológico al registro literario, de la mano del romanticismo.⁷⁷

La descripción de los pueblos indígenas que hace Echeverría en su largo poema “La Cautiva”, también adhiere a tales postulados. En este caso, las inconmensurables estepas y desiertos sirven como metáfora de un país arrebatado de su sueño de modernidad por el Régimen de Rosas. Los indios de las pampas deambulan como hordas salvajes en territorios inútiles en un caos desencajado de imágenes y sonidos:

Entonces como el ruido/que suele hacer el tronido cuando retumba lejano/se oyó en el tranquilo llano sordo y confuso clamor: se perdió y luego violento, como baladro espantó/ de turba inmensa, en el viento se dilató sonroso/ dando a los brutos pavor.⁷⁸

Nubes de polvo, caballos, lanzas y cabezas... el suelo tiembla. Como Barrow a miles de millas, Echeverría jugaba también con interrogantes de extranjero:

Quién es? Qué insensata turba?/con su alarido perturba las calladas soledades/ de Dios? Dónde va? De dónde viene?/De qué gozo proviene? Por qué grita, corre, vuela?⁷⁹

Todo un cuadro de costumbres del relato nacional de la primera mitad del siglo XIX que Sarmiento completaría. *Civilización y barbarie* fue la última instancia en la cual la invención americana de Humboldt se reimprimiría.⁸⁰ Es el escenario nativo como un todo

⁷⁴ Juan Bautista Alberdi, *Autobiografía. La evolución de su pensamiento* (Buenos Aires, El Ateneo, 1927):p. 40.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 323.

⁷⁷ Citado en Pedro Navarro Floria, “Salvajes y bárbaros: la construcción de la idea de barbarie en la frontera sur argentina y chilena (Siglos XVIII-XIX)”, *Saber y Tiempo. Revista de Historia de la Ciencia*, 2 (1996):pp. 101-112.

⁷⁸ Esteban Echeverría, *La Cautiva* (Buenos Aires, Huemul, 1974):pp.22-23.

⁷⁹ *Ibid.*, 23-24.

⁸⁰ Domingo F. Sarmiento, *Facundo o civilización y barbarie* (Caracas, Ayacucho, 1977).

el que se aparece como promesa y a la vez como amenaza del progreso civilizatorio. El ensayo de Sarmiento consolida la base de la historia oficial e inaugura una polémica central del debate nacional. El autor legitima los valores liberales y desacredita el pasado colonial simbolizado en la figura del caudillo riojano Facundo Quiroga. Condena el *pasado oscuro y bastardo* y lo confronta con un futuro de progreso. De la forma más tradicional del género de viajes argentinos, Sarmiento abre su ensayo con imágenes de tierras vacías. Su capítulo sobre los aspectos físicos de la República comienza con una cita de Humboldt que descuidadamente atribuye a Head: *La extensión de las pampas es tan prodigiosa que para el norte la limitan las palmas y para el sur sus nieves eternas.*⁸¹

Las inmensas extensiones y la escasa población se traducían en disponibilidad. Sarmiento ve la inmensidad por doquier: *inmensas planicies, inmensos bosques, inmensos ríos*. Como en todo viajero, y él también en parte lo es, la grandiosidad le provoca admiración, pero sobre todo dilemas:

El horizonte es siempre incierto, siempre confuso en si mismo entre finas nubes y neblinas que a la distancia previenen el punto exacto en que la tierra termina y el cielo comienza. Para el sur y para el norte, los salvajes preparan emboscadas, esperando las noches de luna para descender como manada de hienas sobre el ganado que pasta en los campos de indefensos colonos.⁸²

Nuevamente los malones indígenas indiferenciados de la naturaleza, acechantes, peligrosos, emergen de un territorio vacío. La fuerza de un discurso reconocidamente expansionista que utiliza una retórica civilizadora para negar la historia de las sociedades nativas. Pero fue la guerra contra el gaucho la alegoría fundacional por excelencia, desplazamiento textual del exotismo de los relatos europeos. El gaucho como expresión particular de la naturaleza pampeana, consagrada en la biografía política de Quiroga en donde Sarmiento también ofrece su visión del mestizaje. Allí, las teorías europeas sobre el determinismo físico son aplicadas a los habitantes mestizos de las pampas. Las extensas planicies de la Argentina interior dan un *rasgo asiático (despótico)* al carácter humano: *la predominancia de la fuerza bruta, la dominación del más fuerte, la autoridad sin límites o responsabilidades, la justicia sin procedimientos o debate.*⁸³ Esta condena que poco disimula cierta fascinación, es también resultado de su lectura, entusiasmada, como él mismo afirma, de Francis Bond Head. Al mismo tiempo que condena el barbarismo personificado en Facundo, Sarmiento demuestra (al igual que Echeverría en *El Matadero*) una profunda curiosidad por la cultura gauchesca de un enemigo poderoso como la naturaleza misma.

A modo de conclusiones

El discurso racional de Occidente opuso razón a locura y verdad a falsedad, ubicando cada objeto y circunstancia a cada lado de esta ecuación. Internamente el mismo discurso iba organizando el mapa de las disciplinas científicas, cada una de las cuales defina los horizontes de lo normal y anormal. La función regulatoria de la clasificación de la historia natural marcó una evolución del discurso del saber y -del poder- hasta convertirse en un sistema de conocimiento sostenido en un diagrama jerárquico. En la intersección de las teorías científicas, la filosofía moral y la ideología política, las expediciones marcaron un paso decisivo en el proceso de modernización.

⁸¹ Ibid., p. 23.

⁸² Ibid., p. 23.

⁸³ Ibid., p. 28.

Dada la expansión del conocimiento natural que acompañó a los viajes “exploratorios” a partir de fines del siglo XVIII, los principios de la historia natural inevitablemente proveyeron de un canon a la estructura del relato. El análisis de los *travel accounts* excede las categorías propias del género de viaje y se inscribe en un sistema global de representaciones de este nuevo saber. Los textos son la voz de los autores, autoridades, proyectos culturales hegemónicos. Nuestros viajeros informantes, como testigos privilegiados, fueron leídos con avidez en Europa y América Latina. Intelectuales como Andrés Bello no reparaban en traducirlos, citarlos o interpretarlos. Por esta razón dicha narrativa, tributaria del debate científico y de una configuración literaria fundacionales de la modernidad, forjó modelos culturales para las nuevas repúblicas, legitimó nuevas clases dirigentes, e imaginó la potencialidad del experimento histórico de una América Latina reinventada para el capitalismo. Menos dramáticamente, relatos que completaron la utopía humboldtiana.

La exploración británica a la Argentina y sus *travel accounts* fueron, sin duda, la puesta en escena de un modelo de expansión comercial y cultural, y la traducción de la experiencia del viaje moderno al campo de las figuras literarias. Esta literatura de viajes tuvo una extraordinaria capacidad de representación de las realidades nacionales. Por un lado, la alteridad ayudaba a confirmar la primacía cultural británica, y por otro, su autoridad impactaba sobre los intelectuales nativos de la época. El poder ejercido por tales crónicas de la primera mitad del siglo XIX, estuvo relacionado más con su posicionamiento que con su valor estético. El despliegue histórico de este dispositivo fue la base del primer imaginario nacional moderno. Quedaba, para los padres fundadores y su deseo de inventar un país del porvenir, el asalto al corazón de la estructura discursiva.⁸⁴ Echeverría, Alberdi y Sarmiento leyeron estas obras. Sus operaciones literarias fueron de diversa índole, incluyendo el vulgar plagio. Letras nacionales que nacieron de imágenes robadas, movilizadas, emigradas, vueltas nómades interiorizando relaciones de poder. Sin discutir la intencionalidad política y el talento literario argentino, es obvio que esta primera literatura nacional replicó con acierto muchas de las más entrañables y foráneas estampas argentinas.

⁸⁴ En el sentido que Foucault otorga al panóptico como mecanismos de vigilancia. Michel Foucault, *Discipline AND Punish: The Birth of the Prison* (New York, Vintage, 1977).